

Rendición, convivencia y muerte en Tenochtitlán. Historiografía y revisión de fuentes sobre el encuentro de Cortés y Moctezuma

Javier Molina Villeta

Doctor en historia la UNAM (México). Doctor en Literatura hispanoamericana en la UCM (Madrid)

E-mail: molyfirenze@hortmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8115-8499>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.95350>

Recibido: 2 de abril de 2024 • Aceptado: 2 de septiembre de 2024

ES Resumen: Este artículo analiza la historiografía y las fuentes disponibles en torno al encuentro de Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés, el 8 de noviembre de 1519. Pondremos énfasis en el supuesto arresto y rendición del tlatoani y en la convivencia de siete meses en Tenochtitlan hasta que el mexica fue asesinado. Examinaremos fuentes de archivo poco conocidas y consultadas, como los testimonios de los descendientes del tlatoani. Como veremos, ni los relatos castellanos, ni los indígenas describieron un arresto al uso, sino un pacto acordado en el que se enfatizó la libertad de Moctezuma, la alianza llevada a cabo con los castellanos y la amistad con Hernán Cortés.

Palabras clave: Conquista de México; Hernán Cortés; Moctezuma; descendientes de Moctezuma; Cronistas de Indias, fuentes indígenas; Historiografía; Nueva España; siglo XVI.

ENG Surrender, coexistence and death in Tenochtitlán. Historiography and review of sources on the meeting of Cortés and Moctezuma

Abstract: This article analyzes the historiography and available sources surrounding the meeting of Moctezuma was murdered. We will examine little-known and consulted archival sources, such as the testimonies of the tlatoani's descendants. As we will see, neither the Castilian nor the indigenous accounts described a typical arrest, but rather an agreed pact in which Montezuma's freedom, the alliance carried out with the Castilians and the friendship with Hernan Cortés were emphasized.

Keywords: Conquest of Mexico; Hernán Cortés; Moctezuma; descendants of Moctezuma; Chroniclers of the Indies; indigenous sources; Historiography; New Spain; 16th Century.

Sumario: 1. Introducción. 2. La historiografía del encuentro. ¿Arresto, rendición o alianza? 3. La versión de los conquistadores y los cronistas castellanos. 4. Las crónicas indígenas y mestizas. 5. El relato de los descendientes del tlatoani. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Molina Villeta, J., (2024), Rendición, convivencia y muerte en Tenochtitlán. Historiografía y revisión de fuentes sobre el encuentro de Cortés y Moctezuma, en *Revista Complutense de Historia de América* 50(2), 457-479.

1. Introducción

El 8 de noviembre de 1519 se produjo uno de los encuentros más determinantes de la historia universal: Hernán Cortés, acompañado por unos quinientos infantes castellanos y miles de indígenas aliados, fue recibido por el emperador mexica Moctezuma Xocoyotzin en la gran ciudad de Tenochtitlan. A pesar de la fastuosa bienvenida, el miedo cundió entre los españoles, que se sentían atrapados sin salida y a merced de los mexicas en una urbe lacustre poblada por unos 60.000 habitantes¹.

Según la segunda carta de relación del extremeño, Moctezuma recibió a los castellanos con un discurso de entrega de poder en el que afirmó ser consciente de que ellos eran los descendientes de un gran señor, dueño legítimo del Anáhuac, curiosamente parecido al emperador Carlos V, descrito por Cortés: “las cosas que decís deste gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto él ser nuestro señor natural [...]. E por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y tememos por señor”². Seis días después, Cortés –siempre según sus *relaciones*– determinó prender a Moctezuma y obligarlo a vivir con él en el palacio de Axayácatl, donde había sido alojado. Aunque los testimonios sobre este arresto son bastante contradictorios y están llenos de matices pasados por alto, la versión que prevaleció en la historiografía castellana es el relato triunfalista y épico que el historiador soriano Francisco López de Gómara publicó en 1552: “Nunca griego ni romano ni de otra nación, después que hay reyes, hizo cosa igual que Fernando Cortés en prender a Motezuma”³.

El orgullo hispanófilo se hizo eco de esta hazaña y la reprodujo en múltiples relatos apologéticos que llegan hasta la actualidad. Desde la primera mitad del siglo XX, parte de la historiografía americanista ha puesto en duda dicho arresto y lo ha adjudicado a la imaginación de Cortés. Como veremos, en realidad ni el conquistador ni el resto de los cronistas dieron un especial énfasis al supuesto arresto. Sin embargo, varios autores se han centrado en este punto, pasando por alto la etapa posterior de convivencia, narrada con sumo detalle por los mismos castellanos: me refiero a la alianza que Cortés y Moctezuma mantuvieron durante casi siete meses en la ciudad de Tenochtitlan, del 8 de noviembre de 1519 hasta la matanza del Templo Mayor perpetrada por Alvarado y la rebelión de la nobleza mexica a finales de mayo de 1520. Como veremos, casi todos los cronistas afirmaron que Moctezuma se mantuvo fiel a los castellanos hasta el final, y trató de llamar a la paz a los rebeldes mexicas, que le apedrearon en el balcón del palacio de Axayácatl. Murió poco después, el 29 de junio de 1520.

Según la hipótesis de este trabajo, en esos siete meses de convivencia están las claves que evidencian que el encuentro fue mucho más complejo de lo que se ha pensado y que la acción política de Moctezuma tiene que ver más con una alianza pactada que con una capitulación. Partiremos de las siguientes preguntas: ¿Qué criterios emplean los historiadores para cuestionar los hechos relatados por los cronistas e historiadores del siglo XVI? ¿Las crónicas describen un cautiverio, una subordinación o una alianza? ¿Existen fuentes alternativas sobre el encuentro entre Cortés y Moctezuma? Estas cuestiones nos ayudarán, no ya a dar respuesta definitiva, sino a entender con mayor profundidad las preguntas axiales que se han planteado acerca de la conquista: ¿Cuál fue el verdadero propósito de Hernán Cortés? ¿Por qué casi todas las fuentes

¹ Aunque varios autores han afirmado que Tenochtitlan estaba poblada por cientos de miles de habitantes, estudios recientes indican que la superficie de la isla no era apta para más de 60.000 habitantes. Según Matthew Restall, “el área metropolitana” de la capital mexica (contando las ciudades de las orillas del lago) tendría unos 350.000 habitantes, sin embargo, la ciudad lacustre “no podría haber albergado a tantos cientos de miles de residentes; más bien fueron algo así como 60.000”. Restall, 2019: 379-380.

² “Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; e tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran [...]. E siempre hemos tenido que los que dél descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos: e según de la parte que vos decís que venís, que es do sale el sol”. Cortés, 1963: 559-560.

³ López de Gómara, 2021: 604.

corroboran la entrega de poder de Moctezuma? ¿Por qué el tlatoani habría querido aliarse con los castellanos? ¿Mintieron estos sobre la causa de su muerte?

Este artículo propone una interpretación basada en la lectura atenta y pormenorizada de las fuentes testimoniales y del relato prácticamente ignorado de los descendientes de Moctezuma. Como veremos, todo apunta a que lo que en realidad ocurrió fue, más que un arresto, fue un pacto que los castellanos quisieron exhibir como entrega de poder y que el tlatoani asumió como alianza necesaria.

2. La historiografía del encuentro ¿Arresto, rendición o alianza?

Son tantas las obras historiográficas sobre la conquista de México que sería imposible elaborar en este espacio un resumen completo⁴. Citaremos a continuación aquellas que hayan planteado y discutido en profundidad el encuentro entre Moctezuma y Cortés.

Autores como Ángel de Altolaguirre Duvale⁵, Jean Descola⁶, Silvio Zavala⁷, Tzvetan Todorov⁸ y Hugh Thomas⁹ consideraron que el tlatoani fue un líder dócil y supersticioso que quedó aterrificado ante Cortés. En 1944, el historiador Henry R. Wagner fue el primero en elaborar un punto de vista crítico y revisionista sobre la rendición del mexica, poniendo en duda la versión de Cortés. Tras analizar con detenimiento las crónicas, el estadounidense describió la convivencia entre el extremeño y Moctezuma como un periodo de confianza, juegos y cierta estabilidad que nada tienen que ver con un periodo de cautiverio. Para el autor, durante el supuesto arresto del tlatoani, los españoles estaban en un perpetuo estado de nervios mientras los mexicas seguían comiendo sacrificios humanos; Cortés sólo pudo impedir que cometieran canibalismo¹⁰. Ante la pregunta de por qué otros cronistas corroboraron el relato de Cortés, Wagner consideró que las distintas versiones, incluyendo la del testigo Bernal Díaz del Castillo, pudieron estar basadas en el famoso relato de Gómara, mucho más triunfalista, detallado y explícito ante los hechos¹¹.

En 1958 la arqueóloga mexicana Eulalia Guzmán afirmó que Cortés no aprehendió a “Motecuhzoma” el sexto día de su entrada a Tenochtitlan; sino que “lo cogió preso” por un golpe de sorpresa, “el mismo día que llegó a la ciudad”¹². Al no citar ninguna fuente o testimonio alternativo, no podemos saber en qué se basó para sostener dicha aseveración, a todo punto improbable. Para la zacatecana, Cortés inventó “toda la maña” de la entrega de poder para alegar que Moctezuma donó los reinos y que él era “legítimamente el señor de éstos”. Según Guzmán, “casi puede decirse que fue un genio de la mentira”¹³.

En 1966, el inglés John H. Elliott analizó con destreza el relato cortesiano y puso en duda los discursos de rendición de Moctezuma, redactados por Cortés en su *Segunda Relación*. Para el británico, la arenga que el extremeño adjudica al tlatoani sobre el regreso del gran señor, dueño de sus tierras, recuerda al relato de “la llegada del mesías cristiano”. En este punto coincidió con Eulalia Guzmán, quien señaló la influencia del *Nunc Dimittis* (el texto de san Lucas en el *Nuevo*

⁴ Estas son algunas de las obras más influyentes desde el siglo XX: Pereyra, 1931; Madariaga, 1941; León-Portilla, 1959; Martínez, 1990a; Thomas, 1993; Bennassar, 2002; Duverger, 2012; Restall, 2018; Carballo, 2020; Mira Caballos, 2021. Un trabajo pormenorizado sobre la historiografía cortesiana es el siguiente: Molina Villeta, [En Prensa, 2025].

⁵ Altolaguirre Duvale, 1954: 205.

⁶ Descola, 1978: 143-189.

⁷ Zavala, 1985: 19.

⁸ Todorov, 2010: 71.

⁹ Thomas, 2018: 425-427.

¹⁰ Wagner, 1944: 183-184 y 252-255.

¹¹ Según Wagner, debido a su bajo rango en la expedición, Díaz del Castillo desconocía los pormenores del “arresto” y decidió plagiar el detallado texto del clérigo y biógrafo de Cortés. Wagner, 1945: 155-190.

¹² Guzmán, 1966: LIX.

¹³ Guzmán, 1989: 108-205.

Testamento) en el texto del conquistador¹⁴. Para Elliott, Cortés usó toda su capacidad imaginativa y sus conocimientos bíblicos para impresionar a Carlos V con “el cuadro solemne de una escena que quizá nunca ocurrió”. Esta habilidad creadora fue, según el inglés, “la más sobresaliente de las características de Cortés”¹⁵.

Para la australiana Inga Clendinnen, el conquistador de México fue, por encima de todo, un manipulador: “Cortés’s strategy in the world had been to treat all men, Indians and Spaniards alike, as manipulable”¹⁶. La autora reconoció la capacidad y el talento del extremeño, no solo para construir y mantener las precarias alianzas con los indígenas, sino para sostener un relato complejo que garantizase su poder: en estos asuntos, fue “incomparable”¹⁷.

Quizás el estudio más pormenorizado sobre el arresto sea el del también australiano Francis J. Brooks, para quien el relato de Cortés fue una construcción retórica, una ficción, un “drama en tres actos” cuyo acontecimiento más misterioso fue el arresto del tlatoani¹⁸. Brooks puso en duda los tres discursos de sumisión que Cortés puso en boca de Moctezuma¹⁹. Para el autor, si Cortés hubiera tenido realmente el control de Tenochtitlan, habría informado a Carlos V inmediatamente, es decir en noviembre o diciembre de 1519:

If Cortes had really been in control, it is beyond belief that he would not immediately have written to the king to tell him that he had made good his boast and had conquered Mexico, that he had taken its emperor captive, and that he now held the land peacefully and fruitfully [...]. The truth is that on examination, the “arrest” of Moctezuma turns out to be far more complicated than it appears on the surface of Cortes’ narrative²⁰.

Tras analizar pormenorizadamente el relato del arresto, la conclusión del doctor Brooks no fue todo lo revisionista que cabría esperar: aceptó que la rendición pudo ocurrir realmente –pues el propio Moctezuma se sentía un objeto del destino– pero no en noviembre de 1519, sino a la llegada de Narváez, en abril de 1520²¹. Según reiteró, el discurso “imperialista” de Cortés sólo se sostiene en la superioridad “racial” de los castellanos sobre los salvajes indígenas²².

De entre los trabajos posteriores sobre el encuentro, los más extensos y rigurosos fueron los de José Luis Martínez (1990) y Hugh Thomas (1993). El primero postuló, al igual que Brooks, que el arresto pudo ocurrir tras varios meses de convivencia. Como concluyó, si Cortés no aprehendió a Moctezuma desde el principio es porque hubiera sido una locura; “una acción insensata y casi imposible”²³. Thomas narró el episodio sin insistir en el arresto: para él, doña Marina convenció a Moctezuma para que acompañara a Cortés y se alojara con él. El tlatoani aceptó la alianza por la mezcla de terror y fascinación que le causaba Cortés, pero siguió gobernando su imperio: “fue un golpe brillante, un ejemplo de la enorme maña de Cortés, una confirmación del punto de vista renacentista de que con audacia se pueden obtener muchas victorias”²⁴.

En 2018, Matthew Restall, el historiador revisionista más influyente en la actualidad, afirmó que la “Rendición” de Moctezuma (empleó la mayúscula para referirse a ello), es tan solo una

¹⁴ Guzmán, 1966: 233.

¹⁵ Elliott, 1967: 53.

¹⁶ Clendinnen, 1991: 92.

¹⁷ *Ibidem*: 72.

¹⁸ Brooks, 1995:149-183.

¹⁹ Su hipótesis fue muy inspiradora para el británico Matthew Restall, que como veremos, la replanteará con menos matices y un uso de fuentes más simplista en 2018.

²⁰ Brooks, 1995: 165.

²¹ *Ibidem*: 180.

²² El concepto racial en el mundo castellano del siglo XVI era mucho más complejo de lo que afirmó Brooks y no impedía admirar y respetar a los indígenas: el ejemplo más claro es el de doña Marina. Véase: Molina Villeta, 2024b. Como afirmó Camilla Townsend, “la noción de sangre impura no aludía a la sangre de gente de piel oscura, sino más bien a la de los enemigos declarados”. Townsend, 2015: 281.

²³ Martínez, 2021: 188-194.

²⁴ Thomas, 2018: 419-420.

explicación inverosímil de Cortés para engrandecer su propio mito²⁵. La conquista de México, remató citando la denominación de Pierre Nora, es un *lieu de mémoire*, con un amplio y profundo abanico geográfico y temporal cuyo “momento imaginario” tantas veces repetido es la rendición de Moctezuma, un acontecimiento que persistió, no porque haya sucedido sino porque mucha gente creyó que sí o necesitó creerlo²⁶. Como relato alternativo a la versión cortesiana, el británico propuso una hipótesis igualmente maniquea y simplista, al gusto de la ideología decolonial: Cortés fue un líder “mediocre” manipulado tanto por tlaxcaltecas como por Moctezuma, que le consideraba una especie más para su zoológico²⁷.

Según el inglés, incluso los historiadores recientes creen a pie juntillas al extremeño y repiten su versión sin cuestionarla: “no se libran de la sombra de ese árbol” y elaboran “meras variaciones del mismo tema repetido sin cesar del Encuentro como Rendición”²⁸. Sin embargo, basta hacer un repaso superficial de la historiografía reciente para comprobar que desde la década de 1940 hay muchos historiadores (hemos citado sólo a los más importantes) que han puesto en duda el relato del extremeño.

Entre los artículos académicos que han revisado la figura del tlatoani, hay que mencionar el de Isabel Bueno Bravo (2006), que analizó la corriente tlattelolca, representada por Sahagún, la corriente tenochca, plasmada por Durán, la tradición tlaxcalteca, con Muñoz Camargo, la chalca con Chimalpáhin y la línea acolhua, encarnada en Ixtlixóchitl²⁹. Por su parte, Elena Mazzetto (2021) en un reciente y pormenorizado trabajo se opuso a la imagen de gobernante inepto, cobarde, loco y pasivo construida desde el siglo XIX por el nacionalismo mexicano y reivindicó la “estrategia multifacética” del soberano para manipular los acontecimientos en beneficio de su causa³⁰.

Entre los últimos trabajos que ponen en duda el relato de la rendición destacan el de Fernando Cervantes, que afirmó que todo fue una fábula inventada por un capitán “astuto, inteligente y habilidoso”. Cervantes, sin embargo, aceptó el apresamiento como verosímil³¹. Por su parte, el mexicano Miguel Pastrana Flores afirmó que desde la perspectiva de las fuentes náhuatl, el tlatoani no entregó el mando ni se dio por vasallo.³² Según su hipótesis, “en la historiografía de tradición indígena los pasajes claros y explícitos de entrega del poder brillan por su ausencia”³³. Como veremos en este trabajo, hay varias fuentes elaboradas por los indígenas que narran con contundencia la entrega de poder del tlatoani, empezando por la más famosa: el *Códice Florentino*.

Según Pastrana, para el mundo hispano, la entrega del poder era una “necesidad política, legal e historiográfica de primer orden”. Por el contrario, para el mundo mesoamericano, simplemente era una “imposibilidad desde la perspectiva sacra, ritual, política y social de la naturaleza misma del poder y del ejercicio del mando”³⁴. Pastrana insiste en que la entrega de poder hubiera implicado rituales muy complejos por parte de la nobleza mexicana; parece olvidar el inmenso trasfondo político y social que causó la llegada de los españoles y la situación excepcional que se vivió en la ciudad lacustre de noviembre de 1519 a mayo de 1520.

La posibilidad de que aparezcan nuevas evidencias concluyentes que aporten una nueva versión sobre la relación de Cortés y Moctezuma es muy improbable, por lo que sólo nos queda atender a las fuentes disponibles y examinarlas a fondo. En este trabajo nos proponemos analizar no solo las crónicas canónicas, sino los relatos (pasados por alto por los historiadores citados

²⁵ Restall, 2019: 80-85.

²⁶ *Ibidem*: 115.

²⁷ *Ibidem*: 231.

²⁸ *Ibidem*: 106.

²⁹ Bueno Bravo, 2008.

³⁰ Mazzetto, 2021.

³¹ Cervantes, 2021: 181-189.

³² Pastrana Flores, 2020: 111-114.

³³ Las únicas excepciones, matiza, son las menciones del episodio registradas en los textos de Diego Durán y de Fernando de Alva Ixtlixóchitl. Pastrana Flores, 2020: 118 y 120.

³⁴ Pastrana Flores, 2020: 136.

anteriormente) que escribieron los descendientes del tlatoani. Como veremos, los herederos de Moctezuma no se refirieron al arresto, sino a la alianza establecida entre ambos líderes y al juramento de lealtad que el tlatoani hizo al emperador Carlos V. En realidad, en casi todos los testimonios, incluido el de Cortés, el concepto de “arresto” aparece enunciado de forma vaga, ambigua y contradictoria, ya que inmediatamente después de dicho acto se describe una convivencia amistosa y se detalla que Moctezuma vivía en libertad y seguía gobernando. Repasemos brevemente las crónicas escritas por los castellanos y los indígenas.

3. La versión de los conquistadores y los cronistas castellanos

El primer relato sobre el encuentro lo encontramos en la segunda relación que Hernán Cortés envió a Carlos V en 1520, antes de haber sitiado y tomado definitivamente la ciudad de Tenochtitlan. Dicha carta comienza con una declaración de intenciones por parte del conquistador: “Y dije ansimismo que tenía noticia de un gran señor que se llamaba Muteçuma [...] certifiqué a vuestra alteza que lo habría preso o muerto o súbdito a la corona real de Vuestra Majestad”³⁵.

Como vimos anteriormente, Cortés narró la inmediata rendición y entrega de poder de Moctezuma y afirmó que el apresamiento se produjo el sexto día. La justificación que esgrimió fue el asesinato de un grupo de castellanos por parte del noble mexica Qualpopoca, aliado de Moctezuma y cobrador de tributos en la zona de Nautla (Veracruz). Según afirmó el conquistador, apresó al tlatoani para que estuviese en su poder “y no en toda su libertad porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir a Vuestra Alteza [...] y porque en su prisión no hiciese ningún escándalo ni alboroto”³⁶. Dichas menciones explícitas del apresamiento contrastan con la declaración descrita pocos párrafos después: “le rogaba mucho (a Moctezuma) que no rescibiese pena dello *porque él no había de estar como preso* sino en toda su libertad, y que en su servicio ni en el mando de su señorío yo no le ponía ningún impedimento [...] finalmente él dijo que le placía de se ir conmigo y mandó luego adereszar el aposentamiento donde él quiso estar”³⁷. Tras más de cuatro horas de conversación, siempre según el relato de Cortés, Moctezuma accedió voluntariamente a acompañar al capitán extremeño, “pues había de mandar y gobernar”. Una vez en el palacio de Axayácatl, el tlatoani fue servido como en sus aposentos y los españoles, empezando por Cortés, le colmaron de atenciones y regalos. Como vemos, más que un arresto, Cortés estaba describiendo un cambio de residencia. Su descripción encaja más con la explicación de Thomas –una alianza pactada entre ambos líderes– que con el apresamiento tajante³⁸.

En realidad, todos los cronistas castellanos heredaron de Cortés la misma contradicción. Según el madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, el conquistador pidió al tlatoani “que estoviese en la posada de Cortés hasta tanto que la verdad se declarase, e se supiese que él estaba sin culpa. E que le rogaba mucho que él no tuviese pena dello, *porque él no había de estar como preso*, sino en toda su libertad; e que en servicio ni en el mando de su señorío no se le ponía impedimento alguno.”³⁹ A pesar de ensalzar la audacia que produjo el apresamiento, el mismo Gómara también hizo hincapié en que el tlatoani conservó su estatus y su autoridad: «seréis tratado y servido y mandaréis como aquí»⁴⁰.

Según el dominico sevillano Bartolomé de las Casas, aprovechó un encuentro con Cortés para echarle en cara el apresamiento: “Hablando con él en Méjico en conversación, diciéndole yo con

³⁵ Cortés, 1993: 162.

³⁶ *Ibidem*: 214.

³⁷ La cursiva es mía. *Ibidem*: 216.

³⁸ Quince días después, Qualpopoca y otros quince principales relacionados con el crimen fueron quemados en la plaza pública. Antes de morir, los mexicas confesaron que Moctezuma les había ordenado matar a los españoles y Cortés decidió ponerle los grillos al tlatoani, “aunque después de haber hablado aquel día selos quité y él quedó muy contento. Y de allí en adelante siempre trabajé de le agradar y contentar en todo lo a mí posible”. *Ibidem*: 217.

³⁹ Fernández de Oviedo, 1959: 34.

⁴⁰ López de Gómara, 2021: 603.

qué justicia y conciencia había preso aquel tal gran rey Moctezuma y usurpándole sus reinos, me concedió al cabo todo y dijo: “Qui non intrat per ostium fur est et latro”⁴¹. Las Casas fue uno de los pocos castellanos que puso en duda por escrito la entrega de poder de Moctezuma: “¿Cómo, pues, se va a creer que aquel gran Moctezuma, por gusto, quisiera transferir a manos de los enemigos, en nombre del rey de las Españas, a quien no conocía..., tan extensos y riquísimos reinos [...]?”⁴².

De entre los testimonios tempranos, existen varios textos muy breves pero sumamente relevantes. El 28 de junio de 1521, el Gobernador de Cuba, Diego Velázquez, acusó a Cortés de apresar al mexica y dejarle aislado e incomunicado para robarle todo el oro⁴³. Este testimonio contrasta con la nueva versión que Cortés dio sobre Moctezuma el 26 de junio de 1526, en una carta de donación de tierras para la hija del tlatoani. En dicho texto Cortés recordó al tlatoani con estima y aclaró que él nunca se había rebelado contra los castellanos:

las buenas obras que siempre en su vida me hizo y buenos tratamientos y a los españoles que en mi compañía había tenido, en su real nombre en la voluntad que mostró en su real servicio, que sin duda él no fue parte en el levantamiento de dicha ciudad [...] que su vida fuera de mucha ayuda para que la tierra estuviera siempre pacífica⁴⁴.

Hay que mencionar el juicio de residencia que se celebró en 1529 para rendir cuentas a Cortés. Uno de los cargos imputados contra el extremeño (el 8 de mayo de 1529) fue el maltrato que este infringió al tlatoani, teniéndole preso y aislado: “sin que el dicho Montezuma toviese culpa alguna, e consintiendo el dicho Hernando Cortés; así mesmo, que la gente que con él venía ficiese daño en los cües oratorios de los dichos indios, e matando e hiriendo dellos”⁴⁵. Si revisamos la respuesta de Cortés en el interrogatorio general de 1534, encontramos que el relato del conquistador es aún más benevolente con respecto a Moctezuma que en 1526 y poco o nada tiene que ver con el tono de sus cartas de relación. Según su declaración, la situación de los castellanos tras la entrada en Tenochtitlan era extremadamente arriesgada y por ello decidió “que convenía al Montezuma, que él estoviese aposentado juntamente con el dicho Hernando Cortés, en la casa donde él estaba, porque quería hacer relación a Su Majestad de la buena voluntad que él tenía para su servicio”. El extremeño aseguró que Moctezuma fue junto a él “con su voluntad, aunque con recaudo desimulado” y que recibió “muchos buenos tratamientos” para mostrarle que “había de ser mayor señor que nunca fue”. En resumen, “se trujo al dicho Montezuma a mucha amistad e concordia con el dicho don Hernando Cortés” y cuando este le ofreció regresar a su palacio, “el dicho Montezuma dijo que no convenía sino que estoviesen juntos, porque con estar allí no le osasen decir que ficiese ningún descontento”⁴⁶.

Como vemos, en esta ocasión el conquistador ni siquiera menciona la palabra apresamiento: se limita a describir el cambio de posada, la alianza y la amistad plena entre él y el tlatoani de Tenochtitlan.

Otro testimonio interesante es el de Juan Cano Saavedra, esposo de Isabel de Moctezuma – conocida como Tecuichpotzin por los indígenas–, la hija legítima del tlatoani. Cano, enemigo declarado de Cortés, se entrevistó con el cronista madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo en septiembre de 1544 y le proporcionó información valiosa que este incluyó en su *Historia General y Natural de las Indias* (terminada hacia 1548). Oviedo comenzó su entrevista mencionando la numerosísima descendencia de Moctezuma: “tuvo cinquenta hijos e más, e que le acaesció tener cinquenta mujeres preñadas”. Como explicó Cano, quizás molesto por el comentario, su esposa Isabel fue la hija legítima y favorita, primeramente fue esposada con Cuauhtémoc, el líder rebelde que fue finalmente asesinado por Cortés en su expedición a las Hibueras hacia 1525: “E así envidó doña Isabel, e después ella se casó de la manera que he dicho con Pedro Gallego, é

⁴¹ La cita latina significa “Quien no entra por la puerta es ladrón y salteador”.

⁴² Las Casas: 2017: 227.

⁴³ Martínez, 1990b: 186 y 196.

⁴⁴ *Ibidem*: 378.

⁴⁵ Martínez, 1991a: 107.

⁴⁶ *Ibidem*: 240.

después conmigo”⁴⁷. Oviedo fue el cronista más escéptico sobre la veracidad del arresto y la entrega de poder del tlatoani, y formuló a Cano una pregunta directa al respecto:

¿de qué procedió el alzamiento de los indios de México, en tanto que Hernando Cortés salió de aquella ciudad e fue a buscar a Pamphilo de Narváez o dexó preso a Moctezuma en poder de Pedro de Alvarado? Porque he oído sobre esto muchas cosas, e muy diferentes las unas de las otras, e yo querría escribir verdad, así Dios salve mi ánima⁴⁸.

Cano respondió con la incertidumbre que aún hoy no logramos disipar: “Señor alcayde, eso que preguntáis es un paso, en que pocos de los que hay en la tierra sabrán dar razón, aunque ello fue muy notorio, e muy manifiesta la sinrazón que a los indios se les hizo”. El esposo de Isabel finalmente culpó directamente a Alvarado por haber perpetrado la matanza del Templo Mayor: “comenzaron a acuchillar e matar los indios, sin perdonar a uno ni a ninguno”. Oviedo preguntó entonces por la causa de la muerte de Moctezuma, a lo cual Cano respondió confirmando la versión de su odiado Cortés, pero culpando a los castellanos por no defender al tlatoani como hubieran debido: “murió de una pedrada que los de fuera tiraron, lo qual no se hiciera si delante del no se pusiera un rodadero, porque cómo le vieran, ninguno tirara”⁴⁹.

No tenemos espacio para analizar en detalle los numerosos testimonios que describen la amistad de siete meses que se forjó entre Cortés y Moctezuma. Debemos recordar las relaciones del mismo Cortés, en las que describe con éxtasis el primor y la elegancia de la ciudad de Tenochtitlan y la buena relación que le unió con el tlatoani. Según el extremeño, fue tanta su confianza que poco después de obligarle a vivir con él en el palacio de Axayácatl, le rogó que volviese a su casa, respondiendo Moctezuma que “estaba bien allí y que no quería irse”. Según el extremeño, el señor de Tenochtitlan salía de excursión cuando quería, colmaba de regalos a los españoles y le mostró las minas de oro “con muy buena voluntad”⁵⁰. Poco después, continuó, emitió un emotivo discurso en el que aceptó la sumisión a Carlos V y pidió a los suyos “contribuir y servir” con todo lo que Cortés mandase⁵¹.

Quizás el relato más verosímil y detallado sea el de Bernal Díaz del Castillo, testigo de los hechos que describe el encuentro como una larga negociación en la que la pieza principal fue, más que Cortés, doña Marina, la esclava convertida en traductora y diplomática. La indígena convenció a Moctezuma con las siguientes palabras: “lo que yo os aconsejo es que vais luego con ellos a su aposento sin ruido ninguno, que yo sé que os harán mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera, aquí quedaréis muerto”⁵².

Las crónicas de Díaz del Castillo son las más ricas en detalles sobre el lujoso, refinado y absolutista reinado de Moctezuma; los ricos penachos de plumajes verdes, los cánticos, bailes y placeres que disfrutaba, las muchas mujeres de que disponía, los más de trescientos platillos que sus cocineros le preparaban –con un hornillo abajo para que no se enfriasen– y el absoluto sometimiento de la nobleza, que ante su presencia debía vestir con ropas pobres y agachar la cabeza⁵³. Díaz definió a Moctezuma con verdadero cariño y empatía, como un hombre limpio, de buena estatura y bien proporcionado, “el mejor rey que en México había habido”. A lo largo de casi

⁴⁷ Fernández de Oviedo, 1851: 549.

⁴⁸ *Ibidem*: 549-552.

⁴⁹ Cano destacó la buena voluntad del tlatoani, que siempre alimentó y hospedó a los castellanos; y la mala actitud de Cortés y su “poca estimación que hacía de los indios vivos”, motivo que avivó la rebelión mexicana. En cierto punto, Oviedo defendió a Cortés y recordó su valor y su sacrificio, “habiendo quedado manco de dos dedos de la mano izquierda”. Cano replicó que aquella información era falsa: “porque nunca fu manco dellos ni le faltan; e así nunca ovo menester cirujano ni miraglo para guarescer dese trabaxo”. *Ibidem*: 552.

⁵⁰ Cortés, 1993: 218-219.

⁵¹ *Ibidem*: 228.

⁵² Díaz del Castillo, 2011: 351.

⁵³ Desde el capítulo XCI hasta el CXXVI, Díaz del Castillo ofreció numerosísimos detalles sobre el modo de vida del tlatoani. *Ibidem*: 320-473.

un centenar de páginas, el cronista se explayó en la convivencia de siete meses entre Cortés y el tlatoani; según su crónica, jugaban “al totoloque, que es un juego que ellos así le llaman”, se hacían trampas y reían con frecuencia. Como detalló, en una ocasión, un balletero de nombre Pero López, llamó “perro” a Moctezuma; Cortés inmediatamente “e mando azotar dentro en nuestros aposentos” y ordenó que todos trataran al “gran cacique” con respeto y “buen comedimiento”. Desde entonces, aseguró Díaz, “le hacíamos reverencia con los bonetes de armas”. Según su versión, su relación con el tlatoani fue tan cordial que este le hizo merced “de una india muy hermosa”, comentando con un paje: “De noble condición me parece Bernal Díaz”. Porque a todos nos sabía los nombres⁵⁴. Uno de los capítulos más explícitos sobre la amistad entre Cortés y Moctezuma es el XCIX, en el que Díaz describió la excursión que el extremeño emprendió con el tlatoani por el lago de Texcoco para mostrarle el poderío de los bergantines castellanos recién construidos: “Holgábase el Montezuma y decía que era gran maestría lo de las velas y remos todo junto”. Sobre la trágica y controversial muerte del tlatoani –asesinado a pedradas por su propio pueblo en rebelión– Díaz hizo hincapié en la tristeza que provocó entre los castellanos y afirmó que “fue tan llorado como si fuera nuestro padre”⁵⁵. La fraternidad mostrada por el cronista castellano y la empatía hacia el enemigo no tiene precedentes en la historiografía castellana de la conquista.

Los detalles sobre la convivencia entre Cortés y Moctezuma son tantos y tan ricos que cabría dedicar un estudio extenso a los mismos. Baste señalar que la amistad y el respeto descritos no hubieran sido posible si el tlatoani hubiese estado formalmente preso. Los meses transcurridos de noviembre de 1519 a mayo de 1520 suponen uno de los periodos más interesantes y misteriosos de la conquista. Todas las fuentes castellanas coinciden en los acontecimientos ulteriores: la llegada de Pánfilo de Narváez propició la partida de Cortés, y en su ausencia, un torpe e impulsivo Pedro de Alvarado perpetró la matanza del Templo Mayor, provocando la rebelión de los mexicas, el asesinato de Moctezuma por parte de estos y el fin de la alianza y en definitiva, del encuentro⁵⁶.

4. Las crónicas indígenas y mestizas

De entre los testimonios indígenas, no podemos dejar de mencionar el del *Código Florentino*, elaborado entre 1540 y 1585 con los testimonios de los mexicas alumnos de fray Bernardino de Sahagún, que relataron el discurso de entrega de poder del tlatoani en términos contundentes:

“¡Oh, señor nuestro! Has pasado por muchas fatigas, estás cansado; he aquí que llegaste a tu tierra, he aquí que llegaste a acercarte a tu ciudad de México, he aquí que viniste a descender a tu estera, a tu sital, que por un momento yo te he cuidado, que te he conservado [...] Y ahora ya sucedió, llegaste; has pasado muchas fatigas, estás cansado, acércate a la tierra, descansa; ve a conocer tu palacio, descansa tu cuerpo [...]”. Y cuando el marqués hubo escuchado el discurso de Moctezuma, enseguida entonces habló a Malintzin, le habló en lengua bárbara, le dijo en su jerga: “Que Motecuhzoma consuele, pues, su corazón, que no tenga miedo, pues lo amamos mucho [...]”. Enseguida, entonces, lo tomaron de la mano, vinieron a llevarlo con ellos, lo acariciaron para mostrarle que lo amaban⁵⁷.

Como podemos comprobar en este relato, basado en testimonios de indígenas residentes en Tlatelolco que posiblemente presenciaron los hechos, la sumisión de Moctezuma es aún más

⁵⁴ *Ibidem*: 360-470.

⁵⁵ Díaz del Castillo, 2011: 473.

⁵⁶ En el apartado siguiente resumiremos el compendio de las versiones.

⁵⁷ Baudot – Todorov, 1983: 98-104. En la versión de Garibay y León-Portilla, la sumisión del tlatoani es más evidente, ya que este le dice a Cortés: “Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono”. León-Portilla, 1992: 98-99. Existe una traducción más antigua, ordenada traducir por Carlos María Bustamante, pero en esencia es muy similar. Sahagún, 1823: 23.

contundente y explícita y la intervención determinante de Marina queda confirmada. Según Miguel León-Portilla, en la conciencia indígena existió primeramente la convicción de que la llegada de los extraños forasteros correspondía “al profetizado retorno de Quetzalcóatl”⁵⁸. A partir de la matanza del Templo Mayor perpetrada por Alvarado, todo cambió: “los mexicas comenzaron ya a referirse a los hombres de Castilla como “popolocas”, es decir bárbaros”⁵⁹. Fue entonces cuando la nobleza mexica declaró la guerra a los castellanos. Sin embargo, según el *Códice Florentino*, Moctezuma seguía tratando de que entraran en razón, a sabiendas de que tarde o temprano llegarían nuevas tropas y les subyugarían: “¡Escúchenme mexicas! No podremos vencerlos. Convenzan a la gente. Que depongan las armas, los escudos de guerra!”⁶⁰. La intención de los relatores indígenas fue enfatizar la amistosa bienvenida del tlatoani y la alianza establecida con Cortés a pesar de la beligerancia de la nobleza mexica.

Según dicho relato, el apresamiento del tlatoani se produjo tras la rebelión mexica: entre un estallido de “trompetas de fuego”, el espanto cundió entre los mexicas y los nobles aliados de Moctezuma le abandonaron y se escondieron⁶¹. A partir de entonces Moctezuma “daba las órdenes” pero los nobles ya no le obedecían⁶². En el *Códice Florentino*, extrañamente, no tenemos ninguna explicación precisa sobre la muerte de Moctezuma, que tanta controversia provocó en la historiografía, pero se menciona que los españoles masacraron a todos los valientes guerreros, “por lo pronto nadie escapó”⁶³.

De entre las fuentes indígenas posteriores, destaca el *Códice Ramírez*, probablemente elaborado hacia 1586 por el jesuita Juan de Tovar con testimonios anónimos. En el mismo, los indígenas recuerdan que Cortés le dijo al tlatoani que “convenía al bien común y a la quietud de sus soldados se fuese con él a su aposento” para “gobernar desde allí”⁶⁴. Dicho código es el testimonio más rotundo a la hora de culpar a los españoles de la muerte del tlatoani: “le dieron una pedrada, más aunque se la dieron no le podrían hacer ningún mal porque había ya más de cinco horas que estaba muerto, y no faltó quien dijo que porque no le viesen la herida le habían metido una espada por la parte baja”⁶⁵. El carácter anónimo del texto (Tovar nunca lo firmó) posibilitó una versión beligerante y contraria a la castellana, que plasma la crueldad de los conquistadores.

El dominico fray Diego Durán, que creció en contacto íntimo con el mundo náhuatl texcocano desde los seis años, redactó entre 1570 y 1581 la *Historia de las Indias de Nueva España y de las Islas de Tierra Firme*, recurriendo a un buen número de fuentes orales y manuscritos indígenas. En esta obra, considerada uno de los relatos mejor documentados del siglo XVI, Durán elaboró una biografía de Moctezuma –“son su vida y su historia lo que escribo”– desde su juventud hasta su muerte. Se trata, junto a la obra de Motolinía y al compendio de Sahagún, de uno de los primeros textos que aludió al reinado del dios Quetzalcóatl, en cuyo trono Moctezuma “indignamente se había asentado” y la entrega explícita del poder –“que él hacía dejación de él, pues en las profecías de sus antepasados y relaciones lo hallaba profetizado y escrito; que lo tomase mucho de norabuena, que él se sujetaba a su servicio”–. Durán añadió que, “según relación y pintura de algunos viejos, dicen que desde aquella ermita salió Motecuhzoma con unos grillos a los pies [...] lo cual se me hizo cosa dura de creer, porque ningún conquistador he hallado que tal conceda”⁶⁶. Como vemos, el autor puso en duda que Moctezuma fuese apresado en un primer momento,

⁵⁸ El autor se mostró bastante convencido en este punto, aunque admitió no saber cuánto tiempo duró “el trágico error” de los mexicas. León-Portilla, 1992: p. 34.

⁵⁹ *Ibidem*: p. 34.

⁶⁰ Traducción al español de la versión de James Lockhart del *Códice Florentino*. Lockhart, 1993: 138-139.

⁶¹ Cuando la rebelión es generalizada, los castellanos le “pusieron cadenas de metal a Moctezuma”. Baudot-Todorov, 1983: 102.

⁶² *Ibidem*: 113.

⁶³ *Ibidem*: 119.

⁶⁴ *Ibidem*: 230.

⁶⁵ *Ibidem*: 234.

⁶⁶ *Ibidem*: 404-405.

pero no que este entregase el poder a Cortés. Según sus fuentes, la pedrada que recibió el tlatoani no fue mortal, ya que los indígenas “le hallaron muerto a puñaladas y la pedrada ya sana en la mollera”⁶⁷. Muy probablemente, el autor tuvo acceso al Códice Ramírez, que comentamos anteriormente, y no dudó en reproducir su versión. Hay que recordar que Durán fue un autor de mentalidad mestiza y su intención era traducir la versión mexicana “en nuestra lengua castellana”⁶⁸.

Es pertinente aludir aquí al famoso *Lienzo de Tlaxcala*, realizado por los principales aliados indígenas de Cortés (y enemigos feroces de Moctezuma) a mediados del siglo XVI. En uno de sus dibujos se muestra lo que probablemente sea el apresamiento de Moctezuma. Si observamos el recuadro correspondiente a la entrada a Tenochtitlan (Figura 1), comprobamos que Cortés y doña Marina dialogan con Xicoténcatl y su séquito mientras un personaje, posiblemente Moctezuma, aparece encadenado en la parte superior derecha:

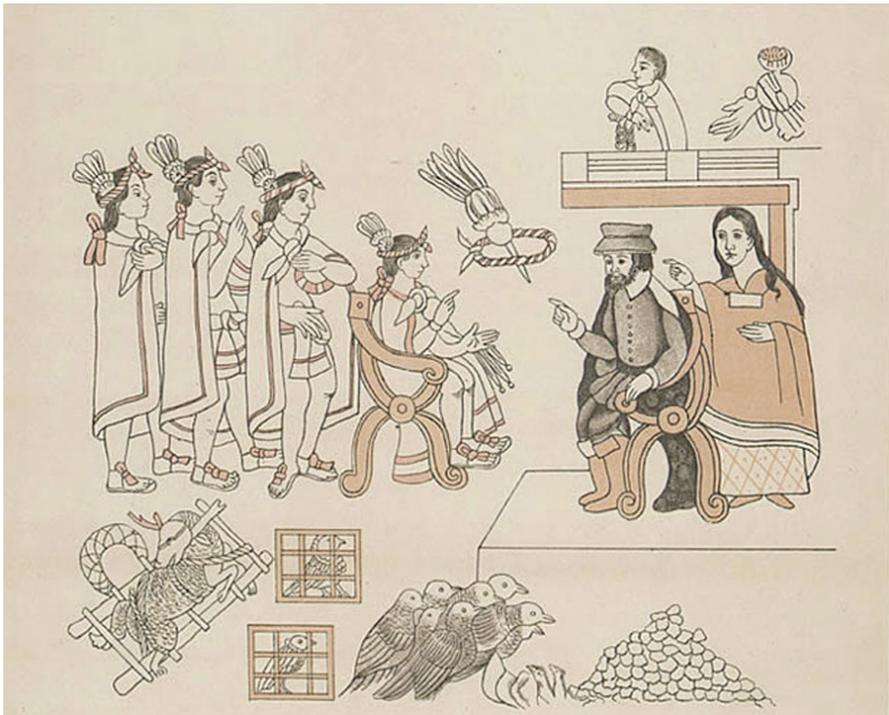


Figura 1. *Lienzo de Tlaxcala* (fragmento). Dibujo a línea de Camilo Moncada⁶⁹.

En su *Historia de Tlaxcala* (1584), el mestizo tlaxcalteca, Diego Muñoz Camargo, resumió muy brevemente el encuentro de Cortés y el tlatoani y no mencionó la entrega de poder ni el arresto (aludió a las numerosas crónicas ya escritas). Sobre la muerte del tlatoani, coincidió con los cronistas castellanos, describiéndolo con admiración y respeto y afirmando de forma contundente que murió apedreado por los mexicas⁷⁰. Camargo, como noble tlaxcalteca de mediados del XVI, reivindicaba la alianza de su altépetl con la Monarquía Católica, por ello en su obra no hay un atisbo de crítica hacia la versión castellana.

⁶⁷ *Ibíd.*: 404-424.

⁶⁸ Todorov, 2010: 257.

⁶⁹ Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Imagen de dominio público. Los facsimilares se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia [México] y en la Universidad de Tulane [Estados Unidos].

⁷⁰ Baudot - Todorov, 1983: 281-284.

De entre los autores indígenas y mestizos posteriores merece la pena mencionar al mestizo tenochca, Hernando Alvarado Tezozómoc (1537-1610)⁷¹, al mestizo texcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1568-1648)⁷², y al indígena chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin (1579-1645). Todos ellos parten de crónicas anteriores, sobre todo la de Gómara, y resumen los hechos de forma sucinta y muy parecida a la versión cortesiana⁷³.

Sin embargo, tanto Tezozómoc como Ixtlilxóchitl aseguraron, que a Moctezuma “le mataron los españoles”⁷⁴. Este segundo, siguiendo el *Códice Ramírez*, afirmó que los españoles mataron al tlatoani metiéndole una espada “por la parte baja”⁷⁵. La distancia cronológica con los acontecimientos y el hecho de que escribieron para un lector náhuatl, posibilitó que ambos autores recuperasen la versión que culpó a los castellanos del asesinato de Moctezuma.

La versión de Tezozómoc e Ixtlilxóchitl también podría estar basada en fuentes pictográficas como el *Códice Moctezuma*, elaborado probablemente a finales del siglo XVI, que representa al tlatoani en la azotea del palacio Axayácatl, atado por el cuello y subyugado como una marioneta por un castellano que probablemente es Hernán Cortés (Figura 2). A la izquierda un indígena yace muerto con una espada clavada en el pecho. Según esta interpretación, Moctezuma fue apresado, obligado a pedir la paz a la multitud enardecida, y posteriormente asesinado por los castellanos⁷⁶.

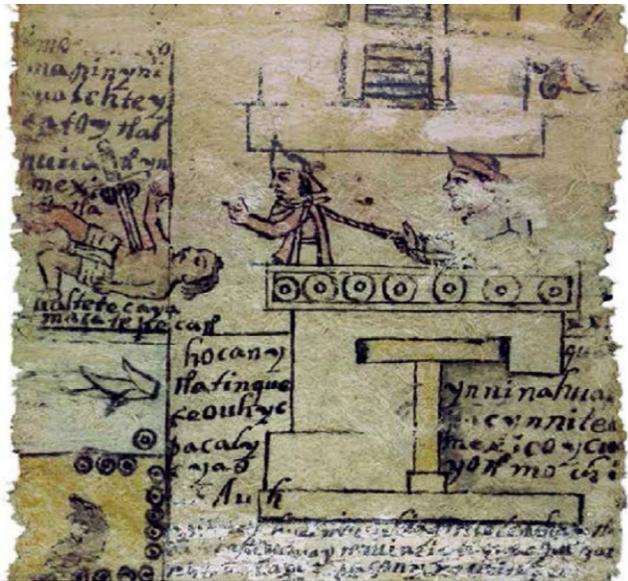


Figura 2. *Códice Moctezuma* (fragmento)⁷⁷.

⁷¹ Tezozómoc, 1975. El tenochca Tezozómoc elaboró su *Crónica Mexicana* en 1598, basándose en otros documentos, códices e información proveniente de la tradición oral. Su obra fue aprovechada por otros autores, como Chimalpahin, que probablemente compuso la *Crónica Mexicayotl*. Schroeder, 2011: 233-247.

⁷² Ixtlilxóchitl, 1985: 223-266.

⁷³ Para profundizar en la influencia de Gómara en estos autores véase: Molina Villeta, 2023: 218-247.

⁷⁴ Tezozómoc lo afirmó en su *Crónica Mexicayotl*, reescrita por Chimalpahin. Véase: Tena, 2012: 135.

⁷⁵ León-Portilla, 1992: 114.

⁷⁶ Noguez, 2013: 30-33.

⁷⁷ Fuente: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia «Dr. Eusebio Dávalos Hurtado». Bóveda de Documentos Pictográficos. Número de catálogo: 35-96. Disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice:628>

El indígena chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin (1579-1660) se refirió a la llegada de Cortés a Tenochtitlán de forma breve en sus relaciones tercera y séptima y retrató elogiosamente al conquistador, asegurando que los mexicas pensaron que era “Quetzalcohuatl que había regresado”⁷⁸. En las mismas, siguiendo el texto de Tezozómoc, culpó a los castellanos de la muerte del tlatoani: “lo estrangularon los españoles al partir, cuando huyeron de noche de México para irse a Tlaxcallan”⁷⁹. Posteriormente, el chalca elaboró una copia comentada de la obra de Gómara en la que exhibió un afán aún más hispanófilo que el del soriano y aceptó como cierta la versión de la prisión y el asesinato del tlatoani, apedreado por los mexicas. Hay que señalar que Chimalpahin siempre reivindicó la alianza de Chalco y los castellanos contra los mexicas de Moctezuma⁸⁰.

5. El relato de los descendientes del tlatoani

A continuación destacaremos varias fuentes poco citadas y exploradas que nos proporcionan detalles sumamente reveladores de la alianza establecida entre Moctezuma y Cortés. Me refiero a los distintos textos de los descendientes legítimos del tlatoani en el que estos reivindicaron su figura para pedir rentas y recompensas a la corona.

En el Archivo General de Indias encontramos un documento sumamente interesante: se trata de un traslado de la información y probanza hecha a petición del citado Juan Cano a nombre de su esposa Isabel de Moctezuma (hija legítima del tlatoani), sobre su legitimidad para reclamar alhajas, posesiones y otros bienes pertenecientes a su padre, el emperador Moctezuma. Recordemos que tras el asesinato de su esposo Cuauhtémoc en 1525, Cortés negoció su matrimonio con el conquistador Alonso de Grado, que también murió prematuramente. El conquistador, mujeriego impenitente⁸¹, la llevó a su caserón, con la supuesta intención de protegerla⁸², pero la joven quedó inmediatamente embarazada. Isabel era la única mujer indígena con una posición social suficientemente alta como para casarse con el conquistador, pero la relación entre ambos nunca fue buena; además esta alianza podría haber provocado demasiadas suspicacias en la corona, recelosa de que Cortés estableciera un reino autónomo en México⁸³. La hija de Moctezuma volvió a casarse con Pedro Gallego de Andrada y tuvo como hijo al primer nieto varón de Moctezuma, Juan de Andrada Moctezuma. Gallego también murió repentinamente, por lo que Isabel se casó nuevamente con Juan Cano y permaneció junto a él 20 años, teniendo cinco hijos más.

El documento al que nos referimos fue firmado en Tenochtitlan a 2 de noviembre de 1547.⁸⁴ En la probanza, Juan Cano “en nombre de doña Isabel, mi mujer, hija de Montezuma” menciona al antiguo tlatoani como “señor de la ciudad de México y de todas aquellas provincias”, poseedor de “oro y plata y joyas” “bienes propios y particulares suyos” de “gran valor”. Según su versión,

⁷⁸ Chimalpahin, 1998: 81 y 97; Tezozómoc, 1975: 13-14. Citado en Romero Galván, 2012: 22-23.

⁷⁹ Tena, 2012: 303.

⁸⁰ Molina Villeta, 2023: 218-247.

⁸¹ Tras la conquista, Cortés mantuvo un verdadero harén en Coyoacán, pero ni siquiera eso le satisfacía. En el juicio de residencia de 1529, Bernardino Vázquez de Tapia afirmó que “tenía infinitas mujeres”, que con todas “tenía acceso”, incluso aunque fuesen parientes y que incluso enviaba a los maridos fuera de la ciudad “por quedar con ellas”. Véase: Martínez, 1991: 41, 45, 71 y 93.

⁸² Según un documento incluido en el memorial de Juan Cano de Moctezuma, nieto del Moctezuma, Cortés había jurado al tlatoani proteger a sus hijas y otorgarles tierras. Se trata de una certificación testimoniada por Hernán Cortés el 27 de junio de 1526, por la que consta que Moctezuma le encargó cuidase de tres hijas que le quedaban, a las que el extremeño hizo bautizar y puso por nombres Isabel, María y Marina. Véase el documento: Memoriales Juan Cano Moctezuma: obtención de título y cargo. Cuernavaca, 27-VI-1526. Archivo General de Indias [España] (en adelante AGI), Patronato, 245, r. 9.

⁸³ En 1528 el de Medellín partió a España e Isabel parió a una niña bautizada como Leonor Moctezuma, que fue educada por familiares y amigos de Cortés. Véase: Donald E. Chipman, 2005.

⁸⁴ Juan Cano: legitimidad de Isabel Moctezuma: reclamaciones. Ciudad de México, 17-X-1567, AGI, Patronato, 181, r. 9.

cuando Moctezuma “supo de la venida del dicho marqués (Cortés) y de los xp(cristi)anos” mostró que “deseaba conocer a nuestra santa fe católica [...] y ofrecérsele (al marqués) de paz y ofrecerle la tierra e la ciudad de México [...] le salió a recibir con toda su corte y le aposentó en sus propias casas y se pasó él a otras teniendo voluntad y se convirtió a nuestra santa fe católica”, tras lo cual, continuó, “los indios se levantaron contra los españoles”; Moctezuma les “mandó que dexasen la guerra y no la hiciesen y que estuviesen de paz [...] y por esto los indios le mataron y murió en vuestro servicio”⁸⁵.

Como vemos, la hija del tlatoani (a través de su esposo) reivindicó el afán católico de su padre y el “ofrecimiento” que hizo al marqués del Valle de Oaxaca de sus tierras y de la ciudad de México. En ningún momento mencionó el apresamiento del tlatoani, solo detalló que Cortés se aposentó en sus casas y Moctezuma se pasó a “otras” casas por su voluntad. También destacó la oposición de Moctezuma a los indígenas rebeldes, actitud que provocó su asesinato. Por último reclamó que pese a todos los servicios mencionados, “doña Isabel, mi mujer, su hija legítima [...] no tiene todo lo que debía tener”⁸⁶.

Hay que valorar la importancia de este documento impulsado por la persona que más y mejor conoció a Moctezuma; Tecuichpotzin, su hija legítima y favorita, cuya relación con Cortés nunca fue buena⁸⁷. ¿Por qué Isabel tendría que corroborar la versión de Cortés si esta no fue cierta? ¿Qué le impidió acusarle de asesinar al tlatoani o de robarle sus tierras? Hay que recordar que en el momento en el que esta carta se firmó, Cortés ya estaba muerto, y que la relación de sus hijos con la corona estaba yendo de mal en peor.

El siguiente documento que mencionaremos es una petición firmada el 30 de junio de 1586 por los bisnietos de Moctezuma (Figura 3)⁸⁸: Juan de Andrada Moctezuma, Felipe de Andrada Moctezuma e Isabel de Castañeda Moctezuma (todos ellos hijos del citado Juan de Andrada Moctezuma e Isabel de Castañeda), solicitando mil ducados de renta para cada uno por los servicios del tlatoani. En dicho texto los bisnietos describen la actuación de Moctezuma durante la conquista. Según su relato, cuando Hernando Cortés llegó a sus tierras “habiendo tenido noticia el dicho Moteçuma de ello y que era por orden de su magestad, le envió asegurar con sus vasallos de paz con muchos presentes y riquezas de aquella tierra ofreciéndole la tierra y entrada de ella de paz y trayéndolos a la ciudad de México les hizo a él y a los que con él venían muy bueno y leal ospedaje y recibimiento con toda su corte”. El tlatoani entregó su “cetro real a la obediencia y poderío de su magestad imperial y del dicho marqués en su real nombre [...] le aposentó en sus casas y pasándose él a otras [...] le mantuvo y aposentó pacífico por tiempo de un año”. La convivencia y alianza duró hasta el “levantamiento y rebelión de los indios”. “Por salvar y amparar al dicho marqués y a su gente, le mataron sus mismos vasallos, muriendo como murió en vuestro real servicio. Y quedaron todos sus señoríos debajo de su real persona”⁸⁹.

⁸⁵ *Ibidem*. ff. 3r-3v.

⁸⁶ El documento continúa enumerando todos los bienes que le fueron despojados a Moctezuma.

⁸⁷ Véase: Chipman, 2005.

⁸⁸ Fueron nietos de Pedro Gallego de Andrada e Isabel de Moctezuma.

⁸⁹ Informaciones y memoriales de los bisnietos de Moctezuma. México, 30 de junio de 1586. AGI, Patronato, 245, r. 11, f. 3v-4r.

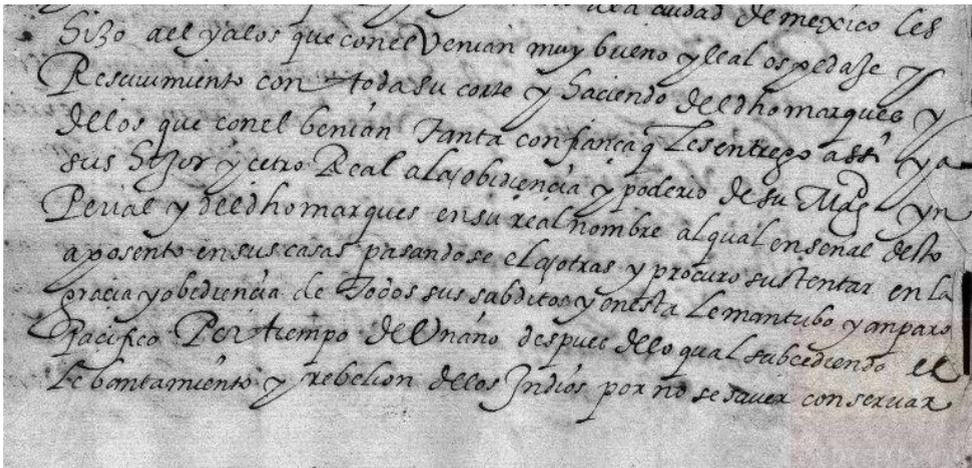


Figura 3. Fragmento del documento titulado: Informaciones y memoriales de los bisnietos de Moctezuma⁹⁰.

Como vemos, los bisnietos tampoco mencionaron el apresamiento; al igual que en el documento anterior, afirmaron que el tlatoani se pasó a “otras” casas y subrayaron por encima de todo su obediencia al emperador.

Existen otros documentos de los descendientes de Isabel de Moctezuma en los que esta información se repite más o menos con las mismas características. No tenemos espacio para transcribir y citar todos estos textos, pero sí debemos destacar la importancia de seguir indagando en fuentes como la que alude al patrimonio perteneciente a Isabel de Moctezuma, sacado a petición de su hijo Juan de Andrada el 4 de enero de 1548⁹¹.

Es interesante mencionar también el testimonio de Fernando Cortés, el nieto de Cortés y doña Marina, quien en una carta firmada en Lima el 25 de enero de 1592, recordó que su abuela, conocida como por los indígenas como Malintzin, hizo un “gran parlamento” a Moctezuma cuando este “fue preso” para convencer a los mexicas “que dexasen sus ydolos y adorasen a un solo Dios”. Según su nieto, doña Marina finalmente convenció al tlatoani para que entregase “todos sus reynos y señoríos”⁹². Ya Díaz del Castillo había mencionado la importancia de la indígena como mediadora y traductora, pero este documento la retrata como responsable directa de la entrega de poder de Moctezuma⁹³.

Hay que citar un documento muy interesante intitulado “Memorial de la casa de Moctezuma sobre la pretensión de la grandeza de España al señor rey Don Felipe II”. Se trata de una carta en la que el conde Diego Luis de Moctezuma –descendiente de Pedro de Moctezuma, hijo del tlatoani y Miyahuascochitl, la hija del Señor de Tula–⁹⁴ dirigió a Felipe II en Madrid, el año de 1576 para pedirle (entre otras cosas) cien mil pesos de renta y recordarle los bienes de que aún estaba disfrutando gracias al emperador mexica:

Hoy está gozando V. M. del Imperio de Motezuma innumerables millones de oro y plata [...]. Poco, pues, puede pedir un nieto de quien sirvió á V. M. con tanto [...]. Hoy es México, sus reinos y sus provincias, de las joyas más ricas y estimables que resplandecen de la inmensa Monarquía [...]. Y si tuviera otros Nuevos Mundos el emperador Motezuma, con igual fineza, generosidad de ánimo y demostración de afecto, los hubiera renunciado todos en

⁹⁰ Fuente: AGI, Patronato, 245, R. 11, ff. 3v-4r.

⁹¹ Información del patrimonio perteneciente a Isabel de Moctezuma. México, 4-I-1548. AGI, Patronato, 245, r. 3.

⁹² Petición de Hernán Cortés: renta o empleo. México, 25-I-1592. AGI, Patronato, 17, r. 13, f. 4r.

⁹³ Véase: Brooks, 1995: 149-183; Restall, 2019; Pastrana Flores, 2020: 111-144.

⁹⁴ Véase: Jiménez Abollado, 2008: 49-70.

la real corona de V. M. [...] no hay ni ha habido Rey que, como Motezuma, por servir a V. M., hiciese una renuncia auténtica de su Imperio, padeciese prisión, derramase su sangre y perdiese la vida⁹⁵.

Quizás la información más detallada y rica sobre la convivencia entre Cortés y Moctezuma sea la del jesuita madrileño Diego Luis de Moctezuma (1619-1699), también descendiente del citado conde homónimo⁹⁶. Diego Luis escribió una historia titulada *Corona mexicana o historia de los Motezumas* en cuya segunda parte detalló con pasión la alianza, la sana competitividad y la convivencia amistosa entre el tlatoani y el conquistador⁹⁷. Según el jesuita, Moctezuma mostró una gran generosidad y afición hacia los españoles, ya que trataba de ganar la voluntad de Cortés para que este se quedase en México de forma permanente. Durante siete meses, ambos conversaron sobre sus respectivos mundos y se mostraron lienzos y mapas; el tlatoani aludió a las memorias y vaticinios que hablaban de la llegada de gentes “de las regiones del Sol” y confesó sentir, por primera vez en su vida envidia del “gran Monarca de España”, por ser servido de “tan esclarecidos vasallos”. Coincidiendo con Díaz del Castillo (al que citó), afirmó que Moctezuma conocía a los castellanos por sus nombres y jugaba con ellos al Totoloque, tirando pequeñas bolas de oro para derribar otras. Cuando competía contra Cortés se dejaba ganar, para cebar su codicia, a lo cual el extremeño le contestó con uno de sus refranes: “Débese sentir el perder como desaire de la fortuna y estimarse la ganancia como premio de la victoria”. Juntos disfrutaban de banquetes espléndidos, descritos con deleite⁹⁸. En una ocasión, Moctezuma estrenó los bergantines construidos por Cortés y quiso demostrar la mayor velocidad de sus canoas en una carrera, pero estas fueron adelantadas por las embarcaciones a remo y vela de los castellanos “con largo espacio y no menor asombro de los indios”. Según su descendiente madrileño, el tlatoani celebró “como suya la victoria de los españoles”⁹⁹.

Diego Luis subrayó los esfuerzos de conversión del tlatoani por parte del padre Olmedo, llegando este a convencerle a título personal. Según su versión, Moctezuma no pudo renunciar al politeísmo por responsabilidad pública con su pueblo¹⁰⁰. Sobre la “extravagante” renuncia que hizo el tlatoani de su imperio, Diego Luis de Moctezuma ofreció una de las explicaciones más verosímiles: según su hipótesis, el tlatoani había comprendido el poderío eminente y global del “supremo Monarca” Carlos V y la superioridad de sus capacidades bélicas: “la ventaja de sus armas, el ingenio de la pólvora, la invención de la artillería, el manejo de los caballos”. Si tan escasas tropas coaligadas con los indígenas rebeldes habían conseguido conquistar tanto territorio en tan poco tiempo, “¿con qué aparato el de ejércitos, sin clara desigualdad, podría después resistir a la inundación de tan ventajosas gentes [...]?”. Por el peso de estos motivos, según Diego Luis, Moctezuma decidió renunciar a su imperio, y advirtió con lucidez: si algunos historiadores tomaron este acto “como poquedad e insensatez, acaso los estadistas lo calificarían de política de buen aire”¹⁰¹.

Al referirse a la prisión de Moctezuma, el descendiente del tlatoani trató de evitar la imprecisión de otros autores y concretó “el modo y la circunstancia” para así evitar narraciones imaginarias “que corrieron muchos siglos por verdaderas”. Para Diego Luis, el tlatoani nunca pudo ser apresado antes de haber entregado su imperio: “Ni es menos increíble aquella burlesca farsa de dar larga duración a tal apariencia y cómica tramoya, representándole preso y que hacía papel de libre”. El autor evidenció el absurdo contradictorio que supone que un preso saliera en público,

⁹⁵ Véase: Moctezuma, 1914: 498-500. Véase también: Diego Luis de Moctezuma: legitimación y petición de renta. Madrid, 1576. AGI, Patronato, 245, r. 6.

⁹⁶ No debemos confundirle con su antepasado directo y homónimo, nieto del tlatoani e hijo de Pedro Moctezuma.

⁹⁷ Moctezuma, 1914.

⁹⁸ *Ibidem*: 396.

⁹⁹ *Ibidem*: 397-399.

¹⁰⁰ *Ibidem*: 413-416.

¹⁰¹ *Ibidem*: 446.

visitase sus templos, acudiese a fiestas y recreos... “tropelía de consejas de viejas son estas para libros de caballerías”. Farsa palpable, mofa increíble, idea loca... son algunos de los calificativos del autor ante la versión de los historiadores, sobre todo la de Antonio de Solís. Tras el relato de la marcha de Cortés, su enfrentamiento con Narváez y la matanza perpetrada por Alvarado en el Templo Mayor, el jesuita elaboró una escena casi teatral, en la que Moctezuma reconoció ante los suyos que muy fácilmente podría “pasar a cuchillo” a aquel “enjambre de extranjeros”. Pero ello, advirtió el mexica, irritaría a los poderosos reinos de Europa “para que con sus espantosas armadas y artillería nos abrasen”¹⁰².

Siguiendo el relato de don Diego Luis, la tensión creciente y la rebelión de la nobleza mexica inquietó en extremo a los castellanos y propició, entonces sí, la prisión de Moctezuma. Dicha prisión avivó la revuelta; el tlatoani trató de calmar al pueblo enfurecido –el discurso reproducido por el autor es barroco y pomposo como todo su texto–, pero recibió una oleada de insultos y pedradas. Antes de morir, aseguró Diego Luis, el tlatoani se convirtió finalmente al cristianismo. El descendiente de Moctezuma desmintió las versiones que señalaban a Cortés como asesino del monarca: “nos vemos obligados a librar de tan fea y ruin calumnia e infamia a tan esclarecido varón y valeroso Capitán [...] Un corazón de tanta heroicidad, que aspiró a tan elevados asuntos, no se abatiría a tan infames bajezas”¹⁰³.

Pocas versiones son tan claras y contundentes al describir la alianza y la amistad entre el conquistador y Moctezuma y la fidelidad absoluta del tlatoani a la corona de Carlos V, negando al mismo tiempo su apresamiento y reivindicando la lucidez y la pertinencia de sus decisiones políticas.

Tabla 1. Las fuentes sobre el arresto y la muerte de Moctezuma. Siglos XVI y XVII¹⁰⁴.

Relatan el arresto el primer día	Relatan el arresto el sexto día	Relatan la entrega como una alianza	Culpan a los mexicas del asesinato (pedrada)	Culpan a los españoles (apuñalamiento)
Códice Florentino (1540-1585)	Hernán Cortés (testigo)	Hernán Cortés (testigo)	Hernán Cortés (testigo)	Diego de Durán (1581)
Diego de Durán (1581)	Díaz del Castillo (testigo)	Díaz del Castillo (testigo)	Díaz del Castillo (testigo)	Códice Ramírez (1586)
Bartolomé de Las Casas (1559)	Francisco Aguilar (testigo)	Francisco López de Gómara (1552)	Francisco Aguilar (testigo)	Códice Moctezuma (fines del siglo XVI)
Tezozómoc (finales del siglo XVI)	Andrés de Tapia (testigo)	Descendientes de Moctezuma (siglos XVI y XVII)	Andrés de Tapia (testigo)	Tezozómoc (finales del siglo XVI)
Ixtlilxóchitl (primeras décadas del siglo XVII)	Gonzalo Fernández de Oviedo (1548)		Juan Cano (1548)	Ixtlilxóchitl (primeras décadas del siglo XVII)

¹⁰² *Ibidem*: 461-467.

¹⁰³ *Ibidem*: 487-488.

¹⁰⁴ Fuente: elaboración propia en base a las referencias contenidas en la tabla.

Relatan el arresto el primer día	Relatan el arresto el sexto día	Relatan la entrega como una alianza	Culpan a los mexicas del asesinato (pedrada)	Culpan a los españoles (apuñalamiento)
Chimalpahin (primeras décadas del siglo XVII)	Francisco López de Gómara (1552)		Gonzalo Fernández de Oviedo (1548)	Chimalpahin (primeras décadas del siglo XVII)
			Francisco López de Gómara (1552)	
			Diego Muñoz Camargo (1584)	

6. Conclusiones

Resumamos las distintas versiones sobre el arresto y el asesinato del tlatoani. Como hemos visto en este trabajo (tabla 1), los principales autores del siglo XVI –tanto castellanos como indígenas– asumieron la entrega de poder de Moctezuma y se refirieron al arresto con sustanciales diferencias cronológicas. Aunque no hay ningún testimonio que niegue rotundamente el arresto, los relatos más breves no lo mencionan o lo pasan por alto. Sin embargo, hay que precisar que en los textos más extensos y detallados: los de Cortés, Díaz del Castillo y la crónica de Gómara (que recogió información de Cortés, Tapia y otras fuentes) el arresto es descrito más bien como una compleja negociación en la que el tlatoani no perdió su poder ni su prestigio.

Como vemos en la tabla 1, todas las fuentes castellanas exceptuando Las Casas, que no se pronunció al respecto, coincidieron en que los mexicas asesinaron a su monarca. Se ha afirmado que todas las fuentes indígenas y mestizas culpan a los españoles del asesinato del tlatoani¹⁰⁵, pero no es así: el mestizo tlaxcalteca Muñoz Camargo corroboró la versión de la pedrada y en el *Códice Florentino* no se precisa quién le mató. Según el historiador mexicano Juan Miralles, todas las fuentes indígenas son tardías, imprecisas y poco fiables, ya que los autores no presenciaron los hechos y hablaron de oídas¹⁰⁶. Consideramos, sin embargo, que tanto Sahagún como Durán, tuvieron acceso a testimonios de indígenas que se hallaban en Tenochtitlan durante los hechos.

La veracidad de la rendición y el arresto del tlatoani es difícil de interpretar a pesar de los numerosos testimonios disponibles, pero la autoría de su muerte es prácticamente imposible de dilucidar, pues ocurrió en la intimidad y ante muy pocos testigos. Varias preguntas se imponen, sin embargo: ¿Para qué querría Cortés matar a su único aliado atrapado en el epicentro de una rebelión generalizada en Tenochtitlan? ¿En qué podría beneficiarle una acción tan descabellada en ese preciso momento? ¿Por qué inventaría que le mataron los mexicas? ¿Acaso no le bastaba con acusarle de traición, como hizo con otros aliados indígenas, como Xicoténcatl en 1521 o Cuauhtémoc en 1525? Hasta ahora, nadie ha dado una explicación convincente sobre la culpabilidad de Cortés.

En 1992, el español Demetrio Ramos lanzó una hipótesis polémica pero no exenta de lógica. Ante la pregunta sempiterna, ¿cuál fue el verdadero propósito de Hernán Cortés?, el vallisoletano afirmó que el famoso conquistador quiso por encima de todo “evitar la conquista”. Al igual que casi todos los navegantes y expedicionarios, su objetivo primordial fue conseguir la deseada ruta marítima a las Indias, pasando por Cipango y Catay (es decir Japón y China), “un propósito

¹⁰⁵ Baudot – Todorov, 1983: 281-121 y 284.

¹⁰⁶ Miralles, 2004: 580.

arcaizante que venía de los tiempos de Colón¹⁰⁷. Este objetivo explicaría su actitud amistosa con los indígenas desde sus primeros contactos en Cozumel y Veracruz, una actitud “que en nada hace prever una actitud conquistadora”¹⁰⁸. Cortés, estamos de acuerdo, pretendía llevar a cabo una política pactista de alianzas que le permitieran seguir su camino hacia el poniente terráqueo. Dicho plan fracasó debido a la llegada de Narváez, la matanza perpetrada por Alvarado y la subsecuente rebelión mexicana, que acabó con la muerte de Moctezuma. La mayoría de los biógrafos de Cortés malinterpreta sus intenciones en Tenochtitlán: la paradoja del conquistador es que consiguió ser quien fue por “una curiosa falta de fortuna”¹⁰⁹.

Como hemos visto, cierta historiografía especializada en la conquista se empeña en describir el encuentro entre Cortés y Moctezuma como una historia de enemistad y choque cultural. Sin embargo, la mayoría de las fuentes contemporáneas describen una alianza, compleja y forzada, pero basada en la amistad y la admiración mutua. Casi todos los expertos coinciden en que Cortés exageró los acontecimientos en sus relaciones y se refirió al arresto del tlatoani para jactarse ante Carlos V. Tras analizar las fuentes disponibles, me inclino a creer que la convivencia entre ambos fue una iniciativa de Moctezuma, un monarca curioso y perspicaz que pronto entendió los beneficios innegables que tenía la alianza con los castellanos. Sabía que podría matarles sin problemas, pero era consciente de que otros miles llegarían después, y que su talante podría ser mucho menos amistoso que el de Cortés¹¹⁰.

En la versión de Cortés, Moctezuma fue su rehén, pero este no fue formalmente “encarcelado” sino que conservó toda su libertad. Atrapado en su propio oxímoron, incluso el conquistador se contradijo y resultó ambiguo. Como argumentó Brooks, si Cortés hubiera tenido realmente el control de Tenochtitlán, habría escrito a Carlos V de inmediato. Su relato contiene contradicciones y escenas hiperbólicas y muy poco probables, como el destroz de los ídolos en el templo de Huitzilopochtli ante toda la nobleza mexicana. Por otra parte, los discursos del tlatoani no pudieron ser ni mucho menos tan exactos como el extremeño contó, teniendo en cuenta que tenían que rebasar la cadena de tres idiomas: en náhuatl, de Moctezuma a Marina; en maya, de Marina a Jerónimo Aguilar y por último en español, de Aguilar a Cortés. Cada uno de estos personajes interpretó el mensaje con respecto a sus marcos referenciales, a sus intereses y a su mundo mental: una idea compleja pudo ser en buena parte deformada por la precaria traducción.

El semiótico Tzvetan Todorov reflexionó sobre la importancia de la veracidad en las crónicas de Indias: “cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad; lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos [...]. Desde este punto de vista, el concepto de ‘falso’ no es pertinente”¹¹¹. El relato de la sumisión de Moctezuma al emperador Carlos V y su amistad con Cortés fue aceptado y usado –con distintos matices– por castellanos, novohispanos y por los mismos descendientes del líder mexicano, y ello demuestra que en el siglo XVI se celebraba al tlatoani por motivos muy distintos a los actuales. No es posible comprobar si Moctezuma tomó verdaderamente a Cortés por Quetzalcóatl, o si se rindió o fue arrestado en algún momento, pero hemos de atender a un hecho fundamental: los castellanos, los descendientes del tlatoani y la mayoría de los testigos sí lo creyeron.

Durante sus últimos meses de vida, el tlatoani debió entender que la alianza con Cortés, con todo lo que ello implicaba, era mucho más conveniente que tener que lidiar con castellanos del talante de Alvarado o Narváez. El carácter diplomático del extremeño y doña Marina posibilitó un simulacro de convivencia pacífica que sobrevivió siete meses contra todo pronóstico, contra el

¹⁰⁷ Ramos, 1992: 53.

¹⁰⁸ *Ibidem*: 57.

¹⁰⁹ *Ibidem*: 47-48.

¹¹⁰ Autores como Eulalia Guzmán, Guy Rozat y Amelia Barilli insistieron en que el relato de la conquista de México es una ficción orquestada por los crueles y manipuladores castellanos, empeñados en emular la épica de la literatura grecolatina. Creemos, sin entrar a valorar la mayor o menor veracidad de los relatos, que la imitación del modelo clásico no implica en absoluto que los cronistas de Indias inventasen la historia. Véase: Molina Villeta, 2024b.

¹¹¹ Todorov, 2010: 65-66.

carácter violento y torpe de otros castellanos y también contra el afán vengativo de la nobleza mexicana.

Desde el siglo XIX y sobre todo a partir de la revolución de 1910, la figura de Moctezuma ha sido denostada por el nacionalismo mexicano, por su actitud amistosa y supuestamente servil ante los castellanos. El joven y aguerrido Cuauhtémoc, del que no se conoce casi nada, encajaba mucho mejor con el ideal indigenista rebelde y antiespañol. Muchos historiadores han tratado de entender a los personajes del siglo XVI ajustando su mentalidad a nuestros conceptos para que encaje en estereotipos clasificables. A Moctezuma se le ha juzgado desde un punto de vista occidental y casi siempre anacrónico.

En mi opinión, Moctezuma no fue un cobarde, ni un líder débil o pusilánime, y si en algún momento creyó en el carácter divino de Cortés, esta creencia debió durar poco. Creo, por contra, que Moctezuma fue un líder lúcido y juicioso a la hora de entender que la única forma de sobrevivir como cultura era estableciendo una alianza amistosa y no una lucha a muerte contra un enemigo mucho mejor armado. El tlatoani fue consciente de que los apenas quinientos españoles de Cortés eran solo la minúscula comitiva de un inmenso imperio. Recordemos las últimas palabras que dirigió a los rebeldes mexicas, según los indígenas del *Códice Florentino*: “¡Escúchenme mexicas! No podremos vencerlos, Convenzan a la gente. Que depongan las armas, los escudos de guerra!”¹¹². El tlatoani sabía que la cohabitación con los españoles era inevitable, y que si liqui-daba a los quinientos de Cortés, los invasores regresarían tarde o temprano.

Tras examinar las fuentes, no queda claro que Moctezuma cediese su trono con la contun-dencia que describe Cortés y menos aún que fuese formalmente apresado a los seis días de la llegada del extremeño. Los testimonios analizados apuntan más bien a que desde el principio quiso establecer una alianza con los castellanos, a pesar de que todos los elementos estaban en contra. Tanto él como Cortés lo lograron durante siete meses, quizás suficientes como para marcar el destino de un virreinato que bien podría haber sufrido los estragos de la desastrosa experiencia caribeña, donde la guerra frontal y la esclavitud acabaron con la mayoría de la población indígena. Como ya interpretó Manuel Giménez Fernández en 1948, Cortés abominaba del desastre acontecido en Cuba: por ello replanteó “las características sociales del indio” y dejó subsistir “una aristocracia autóctona con la base del régimen feudal azteca de la propiedad territorial”¹¹³. A pesar de su implacabilidad, adoptó un punto de vista más constructivo. Según Elliott, consciente de la devastadora experiencia del Caribe, el extremeño promovió el poblamiento consciente y la conversión de los indios.¹¹⁴ Consideramos que Cortés cometió muchos errores y excesos, pero si el líder de la expedición hubiera sido Alvarado, Narváez o Pizarro, el destino de los indígenas del Anáhuac habría sido mucho peor¹¹⁵.

Muchos historiadores revisionistas aún consideran que la alianza entre Cortés y Moctezuma nunca pudo ocurrir: y al no poder imaginarla tampoco logran entenderla. Para el mundo mexicana anterior a 1519, someterse a un lejano imperio oriental quizás era impensable, pero para los cronistas y descendientes del tlatoani fue una realidad aceptada¹¹⁶. Es necesario seguir rastreando en los documentos de archivo de cara a entender con mayor profundidad el encuentro y la amistad surgida entre Cortés y Moctezuma y la reivindicación de la misma por parte de sus descendientes.

¹¹² Lockhart, 1993: 138-139.

¹¹³ Giménez Fernández, 1948: 127-128.

¹¹⁴ Elliott, 2006: 52.

¹¹⁵ En 2015, en una entrevista del diario *El País* Elliott declaró que “Cortés era mucho más culto y más interesante que los demás conquistadores. Fue un político extraordinariamente maquiavélico y también un empresario muy ambicioso, incluso más allá de sus capacidades”. En su opinión, el bagaje cultural del extremeño fue decisivo para su éxito en México. Elliott, 2015.

¹¹⁶ Los herederos de Moctezuma, en palabras de Chipman, son un excelente ejemplo de la acomodación e hispanización de los indígenas de la Nueva España y también una muestra de que el ambiente social y legal castellano permitía a los “conquistados” usar sus cortes y leyes para recibir justicia y un trato de igualdad. Como afirmó, parafraseando a Lucas Alamán, pocos ejemplos hay en la historia en los que los vencedores hayan garantizado tantos derechos y privilegios a los vencidos. Chipman, 2005: 147.

Moctezuma escogió la amistad con los castellanos con un afán universalista: la alianza con el gran imperio de Carlos V permitía a su gente aprender la tecnología europea y a la vez, conservar su articulación identitaria ya existente. La hispanofilia mostrada por sus descendientes sirvió para seguir enlazando dos mundos difícilmente compatibles, pero destinados a fundirse en el mestizaje. Es muy difícil imaginar el rumbo que hubiera tomado la historia de América si el entendimiento frágil pero pacífico entre Cortés y Moctezuma se hubiera mantenido en el tiempo, pero estoy de acuerdo con Demetrio Ramos en su conclusión: “Desde luego habría sido todo muy distinto”¹¹⁷.

7. Referencias bibliográficas

- Alfonso, Reyes. “Moctezuma y la ‘Eneida mexicana’”. En *Obras completas*, t. XXI. México: Fondo de Cultura Económica, 1981, 451-457.
- Altolaguirre Duvalé, Ángel. *Descubrimiento y conquista de México*. Madrid: Salvat, 1954.
- Baudot, Georges – Todorov, Tzvetan. *Relatos aztecas de la conquista*. México: Grijalbo, 1983.
- Bennassar, Bartolomé. *Hernán Cortés, el conquistador de lo imposible*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.
- Brooks, Francis J. “Motecuzoma Xocoyotl, Hernán Cortés, and Bernal Díaz del Castillo: The Construction of an Arrest”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 75, n° 2, pp. 149-183. DOI: <https://doi.org/10.2307/2517303>
- Bueno Bravo, Isabel. “El trono del águila y del jaguar: una revisión a la figura de Moctezuma II”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, n° 39 (2008), pp. 137-166. DOI: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/15292>
- Carballo, David M., *Collision of Worlds. A deep history of the fall of Aztec Mexico and the forging of New Spain*. Nueva York: Oxford University Press, 2020.
- Cervantes, Fernando. *Los conquistadores*, México: Turner, 2021.
- Chimalpahin, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 vol., editado por Tena, Rafael. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.
- Chipman, Donald E. *Moctezuma's Children: Aztec Royalty under Spanish Rule, 1520-1700*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- Clendinnen, Inga. “‘Fierce and Unnatural Cruelty’: Cortés and the Conquest of Mexico”. *Representations*, University of California Press, n° 33 (1991), pp. 65-100.
- Cortés, Hernán. *Cartas y documentos*, editado por Hernández Sánchez-Barba, Mario. México: Editorial Porrúa, 1963.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Madrid: Editorial Castalia, 1993.
- Descola, Jean. *Hernán Cortés*. Barcelona: Editorial Juventud, 1978.
- Díaz del Castillo Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Real Academia Española, 2011.
- Díaz, Juan – Tapia, Andrés de – Tapia, Vázquez de – Bernardino y Aguilar, Francisco. *La conquista de Tenochtitlan*. México: Dastin, 2002.
- Duverger, Christian. *Crónica de la eternidad*. Madrid: Taurus, 2012.
- Elliott, John H. “The mental world of Hernan Cortes”. *Transactions of the Royal Historical Society*, vol.17 (1967), pp. 41-58.
- Elliott, John H. *Imperios del Mundo Atlántico: Gran Bretaña y España en América 1492-1830*. Madrid: Taurus, 2006.
- Elliott, John H. “Hernán Cortés fue un político maquiavélico”. *El País*, 26-03-2015. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/03/26/actualidad/1427408535_514611.html
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*, vol. IV. Madrid: Atlas, 1959.
- Giménez Fernández, Manuel. *Hernán Cortés y su revolución comunera en la Nueva España*. Sevilla: Imprenta de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1948.

¹¹⁷ Ramos, 1992: 265.

- Guzmán, Eulalia. "Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán", en *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*. México: Editorial Orion, 1966, p. LIX. 1ª edición en 1958.
- Guzmán, Eulalia. *Una visión crítica de la historia de la conquista de México-Tenochtitlan*. México: UNAM, 1989, pp. 108-205.
- Ixtlilóchitl, Fernando de Alva. *Obras históricas*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.
- Jiménez Abollado, Francisco L. "Don Diego Luis Moctezuma, nieto de Hueytlatoani, padre de conde: un noble indígena entre dos mundos". *Anuario De Estudios Americanos*, n° 65-1 (2008,) pp. 49-70.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de Las Indias*, vol. 3. México: FCE, 2017.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos*. México: UNAM, 1959.
- León-Portilla, Miguel. "Quetzalcóatl-Cortés en la conquista de México". *Historia mexicana*, vol. 24, n° 1, (septiembre 1974), pp. 13-35.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos*. Madrid: Historia 16, 1992.
- Lockhart, James. *We People Here. Nahuatl accounts of the conquest of Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- López de Gómara, Francisco. *Historia de las Indias y conquista de México*. Madrid: Biblioteca Antonio de Castro, 2021.
- Madariaga, Salvador de. *Hernán Cortés: Conqueror of México*. Londres: The Macmillan Company, 1941.
- Madariaga, Salvador de. *Hernán Cortés*. Barcelona: Planeta de Agostini, 1995.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: FCE, 1990a.
- Martínez, José Luis. *Documentos cortesianos*, vol. 1. México: FCE, 1990b.
- Martínez, José Luis. *Documentos cortesianos*, vol. 2. México: FCE, 1991.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: FCE, 2021.
- Mazzetto, Elena. "Moctezuma Xocoyotzin. De soberano reformador a controvertido estatega", en *Conquistas. Actores, escenarios y reflexiones. Nueva España (1519-1550)*, editado por Ríos Saloma, Martín. Madrid: Sílex, 2021, pp. 177-230.
- Mira Caballos, Esteban. *Hernán Cortés. Inventor de México*. Barcelona: Ediciones Folio/ABC, 2004.
- Mira Caballos, Esteban. *Hernán Cortés. Una biografía para el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2021.
- Moctezuma, Diego Luis de. *Corona Mexicana o historia de los Motezumas*. Madrid: Biblioteca Hispana, 1914.
- Molina Villeta, Javier. "Chimalpahin y la obra de Gómara: Una mirada hispanófila sobre la conquista de México. Article". *Nuevas de Indias*, Anuario del CEAC, vol. 8 (2023), pp. 218-247.
- Molina Villeta, Javier. "Los méritos de doña Marina, la más principal conquistadora. Recuperación y revisión de fuentes". *Anuario de Estudios Americanos*. (En prensa 2024a).
- Molina Villeta, Javier. "'Nunca griego ni romano'. El modelo grecolatino en las crónicas de Indias. Tres modelos de estudio". *Bulletin Hispanique*. (En prensa 2024b).
- Molina Villeta, Javier. *Hernán Cortés, un dilema histórico*. Sevilla: Universidad de Sevilla (En prensa, 2025).
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. México: Dastin, 2002.
- Noguez, Xavier. "Códice Moctezuma". *Arqueología Mexicana*, edición especial, n° 48 (2013), pp. 30-33.
- Pastrana Flores, Miguel. "La entrega del poder de Motecuhzoma. Una propuesta crítica". *Estudios de Historia Novohispana*, n° 62, 2020, pp. 111-144.
- Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés*. Madrid: Editorial Aguilar, 1931.
- Ramos, Demetrio. *Hernán Cortés, Mentalidad y propósitos*. Madrid: Rialp, 1992.
- Restall, Matthew. *When Montezuma Met Cortés. The True Story of the Meeting that Changed History*. Londres: Ecco, 2018.
- Restall, Matthew. *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*. México: Taurus, 2019.

- Romero Galván, José Rubén. "Prólogo". En *Chimalpahin y La conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, editado por Schroeder, Susan. México. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia de la conquista de México*. México: Imprenta de Galván, 1823, Schroeder, Susan. "The truth about the Crónica mexicayotl". *Colonial Latin American Review*, n° 20/2 (2011), pp. 233-247.
- Tena, Rafael (ed.). *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpahin*. México: Conaculta, 2012.
- Tezozómoc, Hernando Alvarado. *Crónica mexicayotl*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 1993.
- Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 2018.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- Townsend, Camilla. *Malintzin Choices. An Indian Woman in the Conquest of Mexico*. New Mexico: University of New Mexico, 2006.
- Townsend, Camilla. *Malintzin. Una mujer india en la conquista de México*. México: Ediciones Era, 2015.
- Townsend, Camilla. *El quinto sol. Una historia diferente de los aztecas*. Ciudad de México: Grano de Sal, 2021.
- Virgilio. *La Eneida*. México: Editorial Porrúa, 2012.
- Wagner, Henry R. *The Rise of Fernando Cortés*. Berkeley: The Cortes Society, 1944.
- Wagner, Henry R. "Three Studies on the Same Subject: Bernal Díaz del Castillo". *Hispanic American Historical Review*, n° 25, (1945), pp. 155-190.
- Zavala, Silvio. "Hernán Cortés ante la justificación de su conquista". *Quinto centenario*, (1985) n° 9, pp. 15-36.